

SELVA ROSA

Requin



Selva Rosa
REQUIN

Capítulo 1

SELVA ROSA

Estaban agrupados escuchando la historia del viejo; el viejo más loco de la tribu. Después de tantos años haciendo oídos sordos a las sabias palabras de este ser, decidieron oírlo. Como si el destino, cruelmente hubiera esperado que todos supieran la verdad para acabar con todo. Una semana antes, por consejo del viejo, su aprendiz subió a la gran montaña. Un recorrido temido por la tribu, ya que esta montaña se movía; hacia arriba, hacia abajo o a los lados. Los movimientos eran impredecibles, por lo que nunca pudieron establecer un patrón. El camino estaba lleno de árboles gigantes, muy altos y firmes, terminados en punta, todos de color rosa, algunos claros y otros más oscuros. Muchas veces el aprendiz marcó troncos para dejar un camino trazado y con gran decepción notaba al día siguiente que, varios habían sido arrancados sin dejar rastro. Aquel día hacía mucho calor y el aprendiz, mediante mucho esfuerzo de observación previo, notó que la montaña se mueve menos con este tipo de clima, por lo que era el momento propicio para subir hasta la cima y ver de una vez por todas, qué hay más allá. Tardó muchas horas en llegar, mentalmente agotado de tanto ver el mismo paisaje. Troncos rosados y un suelo pálido. Lo mismo a cada paso.

Al llegar a la cumbre y ver lo que nadie ha visto, sintió que el corazón se le caía. La parte posterior de la montaña era igual a la que acababa de dejar atrás. No había nada nuevo ni diferente, nada especial, nada que contar a la tribu. Ninguna esperanza de salvación de lo que, según el viejo, era el fin de la existencia. La temperatura bajó y la montaña comenzó a moverse, provocando un leve mareo al joven. Tal era la concentración en su objetivo que había olvidado alimentarse durante todo el día. Se agachó, lamió el suelo y luego apoyó su boca para succionar el néctar que los nutría. Era lo único que necesitaban para vivir, por lo que no eran necesarias la caza ni la siembra de otro tipo de alimentos. Pasó la noche en ese lugar, daba igual no volver de inmediato; todos los lugares eran exactos.

Al momento de despertar, se llevó la sorpresa de su vida. Estaba junto a un enorme globo húmedo que salía del suelo, con tallos puntiagudos a su alrededor que parecía moverse. Se alejó con cautela de esta criatura desconocida y logró adentrarse en el bosque para esconderse de lo que fuera aquello. Desde detrás de un árbol, pese a sus instintos, observó: un enorme globo negro que salía del suelo, con esos tallos blancos rodeándolo, dando la impresión de un girasol macabro. Lo peor fue cuando dos enormes membranas cubrían el globo desde ambos flancos, se juntaban y luego volvían a separarse. Estaba horrorizado, asqueado. No sabía qué explicación daría a la tribu, que pese a burlarse de él por escuchar al viejo durante tantos años, finalmente depositó su confianza en él y en esta misión. Tardó casi un mes en volver. Cuando llegó a la tribu, notó que habían nacido muchos bebés, la comunidad estaba con un

acelerado crecimiento y pese a que tenían hábitat y comida para la eternidad, no pudo deshacerse del mal presentimiento que lo invadía: "somos demasiados".

Había una única regla: no deben alimentarse en el lugar en el que duermen. El viejo, en otras épocas, mediante fuerza y gritos, logró que obedecieran, pero esta vez, con este grupo que se burlaba de las advertencias, fue imposible. Los habitantes perdieron el interés en lo que había más allá de la montaña y cuando el aprendiz trató de comunicarlo, lo marginaron tal como habían hecho con el viejo. Toda la tribu estaba entregada a la autosatisfacción, no se esforzaban por alejarse para alimentarse, se reproducían sin parar y ya ni siquiera caminaban. Por días, viejo y aprendiz relataron lo visto en la cima de la montaña, interpretándolo como la señal definitiva del fin próximo. El viejo relataba, a quien quisiera oírlo, el desastre del que fue testigo cuando era solo una cría; el que estaba por repetirse.

Terminaron siendo expulsados. "Vayan a vivir a la montaña que les gusta tanto y déjenos en paz. Ha sido demostrado que no existe ningún problema con mantener el punto de alimentación cerca del punto de descanso. Váyanse". Mientras el aprendiz caminaba con lágrimas corriendo por su cara, el viejo, con una agilidad no vista hace mucho tiempo, le llevaba el ritmo, con la dignidad y valor de alguien que ha vivido esto antes. Con pena, pero sin arrepentimientos. Fueron advertidos. Pronto la lluvia de estrellas llegará al lugar donde se ha mezclado el descanso y el orden con la desgracia y el insulto. Como sucedió hace un tiempo, volverá a suceder y el viejo lo verá todo. A mitad del camino que llevaba a la cumbre, se detuvieron e implementaron un campamento, una nueva tribu. No era difícil. El alimento estaba disponible en todas partes, el clima era igual en cada sector de aquel mundo. Sin motivo aparente, el viejo taló varios árboles y su aprendiz le ayudó a construir un refugio. Lo consideraba innecesario porque las condiciones climáticas permitían dormir a la intemperie, pero el viejo siempre tenía una razón para hacer las cosas. El ambiente estaba cambiando. Temblaba con frecuencia y en ocasiones objetos enormes aplastaban los árboles para luego desaparecer tal como habían aparecido.

Estaban sentados en su nuevo hogar cuando comenzó la tragedia. Del cielo caía nieve. Una nieve blanca y densa, que cubría todo el terreno ocupado por la antigua tribu, nunca antes vista por los habitantes. No era fría y tenía sabor dulce. Todos comenzaron a jugar mientras el viejo los miraba desde lejos, manteniéndose cubierto de aquella hermosa lluvia de estrellas. El aprendiz quiso extender su mano fuera del refugio para poder tocar este fenómeno, pero el viejo se lo impidió "ten algo de paciencia y verás que no te conviene hacer eso" le dijo.

Un grito desgarrador los sacó de su pequeña riña. Una de las hembras de la tribu gritaba con su cría en brazos. Le sangraban la boca y los oídos. Se retorció y vomitaba ante la impotencia de los ojos de su madre, quien pronto cayó de rodillas mientras tosía sangre sobre el rostro de la pequeña. Muy pronto un coro de toses y gritos se levantó sobre el campo blanco, llevando horror y pena al par de científicos a los que nadie creyó.

El joven quería ayudar, el viejo le advirtió que no había vuelta atrás. Pronto reinó el silencio. Todos los que habían sido tocados por la nieve murieron de una forma espantosa, con un dolor y un arrepentimiento incalculables. El viejo se puso alerta ante un ruido que oyó detrás del refugio. Amenazó y ordenó que quien fuera que estaba ahí se mostrara. Era una hembra. La hembra que tenía intenciones de ser la pareja del aprendiz. Los siguió ya que no quería unir su vida a nadie más. Lo hizo en silencio y con cautela. Gracias a eso sobrevivió. El viejo no cabía en sí de la dicha. Decía que hasta ese momento toda esperanza estaba perdida y que se estaba preparando para ir a comer la nieve y dejar atrás su existencia miserable. Ahora había esperanzas, podrían repoblar y pasar sus conocimientos a nuevas generaciones. Se alejaron de aquel lugar manchado de sangre, no sin antes notar que los cuerpos comenzaban a deslizarse por el suelo en diferentes direcciones, como si fueran llevados por hilos.

Otra tribu se formó, el aprendiz era el nuevo jefe, quien con firmeza y sabiduría logró mantener a todos a salvo gracias a las reglas que aprendió de su maestro. El viejo ya se encontraba en los últimos momentos de su vida. Llamó al jefe y solicitó que los dejaran a solas, una vez solos le dijo al joven:

—Voy a decirte algo que, para bien o para mal, cambiará la perspectiva de tu vida y te dará una visión nueva. Te dolerá, te frustrará, pero debes comprender que es la única vida que podemos llevar y debes aceptarlo. Este mundo que habitamos es un ser viviente. Es gigantesco y todos nosotros somos parásitos de él. No me mires como si estuviera loco, creo que te he demostrado de sobra que no lo estoy. Esta selva es el cuerpo de un ser tan enorme que no podemos dimensionarlo. Ese globo negro que viste hace un tiempo es uno de sus ojos.

El jefe estaba evidentemente descompuesto. No daba crédito a lo que decía el viejo, pero terminó considerándolo. Todo tenía sentido. El viejo siguió hablando.

—Los árboles son en realidad cabellos, los cabellos que cubren la piel de esta criatura. Esta piel es nuestro suelo y aquel néctar del que nos alimentamos es su sangre. Este enorme ser está siendo cuidado por seres un poco más pequeños que él, pero con una inteligencia superior y despiadada. Ellos inventaron la nieve. Esa nieve es veneno para matarnos. Nuestros antepasados fueron testigos de muchas cosas. Esta criatura sobre la que vivimos, alguna vez fue una pequeña cría. En aquella época, nuestros antepasados viajaban en grupos a la montaña, que es la cabeza de esta bestia. Muchos murieron a manos de esos cuidadores.

—Pero ¿por qué nos atacan?, somos casi invisibles. Somos insignificantes —dijo el jefe.

—Es porque al alimentarnos le provocamos dolor a la bestia. Nuestra saliva adormece el área para que podamos iniciar nuestra alimentación sin que lo note; sin embargo, al succionar siente un dolor que “le pica” y eso lo estresa. Además, podemos transmitir enfermedades.

—Por eso no nos permitías comer cerca de nuestro lugar de descanso, para que no nos mataran.

—Así es

—¿por qué no nos dijiste nada? Tenemos derecho a saber, todos vivimos aquí

—Nadie vive bien sabiendo que es un parásito cuya vida depende totalmente de otro ser al que le molesta. Sabiendo que puedes morir en cualquier momento. No podía provocarles tal dolor. Lo siento.

—¿Qué tipo de bestia es la que habitamos?

—Una bestia de cuello largo. La que habitamos nosotros es especial, ya que tiene un desorden en su sangre que hace que su pelo crezca de un color anormal. Por eso sus cuidadores están tan pendientes de ella.

—¿Cuánto vive?

—Trescientas vidas nuestras

—¿Cuánto vivimos nosotros?

—Lo necesario

—¿Qué somos?

—Pulgas, malditas e insignificantes pulgas

—No te duermas... por favor, cuéntame más cosas, viejo, no me dejes solo

—Estoy cansado, ya sabrás que hacer con lo que te he dicho; estoy contento, finalmente podré ver otros colores...